

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLIV Julio-Agosto 2017 Núms. 7-8

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2017

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Felicitación a La Opinión-El Correo de Zamora en su CXX aniversario	363
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”	364
- Nº 259 – Domingo, 16 de julio	364
- Nº 260 – Domingo, 13 de agosto	365

Secretaría General

Defunciones: D. Jesús Gómez Fernández.....	367
--	-----

Información Diocesana

Pedrero en Santo Tomé.....	368
----------------------------	-----

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» “Maiorem hac dilectionem” sobre el Ofrecimiento de la vida	369
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del Congreso Internacional «Laudato Si’» y grandes ciudades	373
Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en la 40 Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)	375

Mensaje del Papa Francisco a los participantes en el Simposio Internacional de Catequética	377
Videomensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del III Congreso Internacional de Cátedras Scholas.....	379
Mensaje del Santo Padre Francisco, firmado por el Cardenal Secretario de Estado, al Obispo de Ávila, con ocasión del Encuentro Internacional del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos	381
Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso	382
<i>Congregacion para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos</i>	
Carta circular a los Obispos sobre el Pan y el Vino para la Eucaristía.....	385
 Conferencia Episcopal Española	
<i>Departamento de Pastoral de la Carretera</i>	
Mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2017	388
<i>Departamento del Apostolado del Mar</i>	
Mensaje para el Día de las Gentes del Mar 2017.....	392
<i>Oficina de Información</i>	
La Acción Católica General de Laicos en Santiago	394
 Información General	
LXXIV Asamblea General de Cáritas Española. Declaración final	398
Manifiesto de los participantes de varias confesiones cristianas al XXVII Encuentro Ecuménico de “El Espinar”, del 3 al 7 de julio de 2017, sobre “La Reforma de Lutero” (1517-2017)	401

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

FELICITACIÓN A LA OPINIÓN-EL CORREO DE ZAMORA EN SU CXX ANIVERSARIO

Colaboración del Obispado en suplemento conmemorativo

La Opinión–El Correo de Zamora, 28 de mayo de 2017

En 1895, el Papa León XIII escribía a los católicos estadounidenses reconociendo que en la búsqueda de la equidad y la justicia, necesarias para la “tranquilidad común”, “mucho pueden contribuir a esto los escritores, sobre todo los que consagran su actividad a la prensa diaria”. En su encíclica “*Logiqua oceani*”, el Pontífice contemporáneo del nacimiento de EL CORREO DE ZAMORA explicaba con claridad que “se ha de trabajar por todos los medios para aumentar las plumas doctas y animadas del mejor espíritu, que tengan por guía a la religión y por compañera a la honradez”.

Dos años después, el 1 de febrero de 1897, vio la luz en nuestra ciudad el segundo diario y el único que se mantiene hasta hoy, tras una fusión que dio lugar a LA OPINIÓN-EL CORREO DE ZAMORA. Sus promotores, movidos por su fe católica y por una rica Doctrina Social de la Iglesia que surgía con fuerza en su tiempo, también se movieron en los ámbitos del cooperativismo y de la religiosidad popular, demostrando, como hicieron con la nueva publicación impresa, que el cristianismo es una realidad que transforma la vida de las personas, haciéndolas seguidoras de Jesucristo, y las impulsa a transformar la vida social, para que se parezca cada vez más al Reino de Dios, un Reino de justicia, amor y paz.

EL CORREO nació en un tiempo convulso para España, y en momentos así la prensa se encuentra ante la alternativa de servir como medio de propaganda ideológica a alguno de los contendientes o, por el contrario, como instrumento responsable de información veraz y contrastada, bús-

queda del encuentro entre las personas y facciones, subrayado de los valores que hacen grande al ser humano.

Felicito de todo corazón al diario LA OPINIÓN-EL CORREO DE ZAMORA por estos 120 años de historia, haciendo memoria de los profesionales que han hecho posible este recorrido y reconociendo a los que actualmente hacen posible que, cada jornada, el periódico esté en los kioscos y en los nuevos soportes digitales. Y a sus familias, que son trasfondo silencioso del trabajo y de la dedicación. Ante el desafío que enfrenta hoy la prensa, la Iglesia continúa valorando el trabajo que, alejado de todo sensacionalismo e interés material, busca el bien de todo el hombre y de todos los hombres. ¡Feliz cumpleaños!

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 259 - Domingo, 16 de julio 2017

Muy queridos amigos:

Qué gran satisfacción viví hace dos semanas presidiendo la fiesta de Nuestra Señora la Virgen de la Salud en las inmediaciones del Santuario Mariano Diocesano en Alcañices, con la presencia de una multitud de fieles llegados desde nuestras comarcas de Aliste y Alba, y de la colindante portuguesa de Tras-os-Montes, festejando gozosa y fervientemente que el Señor Jesús nos reunía para alentarnos y arraigar más nuestra fe en su persona, y para expresar comunitaria y públicamente nuestra filial devoción hacia su Santa Madre, la Virgen. Como también hoy, en abundantes localidades, muchos creyentes celebran su piadosa adhesión a María, bajo la advocación de la Bienaventurada Virgen del Monte Carmelo, tal como la cultivan las Cofradías con esta titularidad tan difundida. En ambas celebraciones marianas, como en las otras muchas de nuestra Iglesia local, se manifiesta la piedad popular, que es una expresión genuina de la vivencia personal y grupal de nuestra fe católica.

Por ello quiero referirme al significado evangelizador de nuestra abundante piedad popular, presente en toda la Diócesis, para ser valorada en su sentido propio, y para vivirla y transmitirla como una experien-

cia muy idónea que consolida nuestra fe y la testimonia. Conviene reconocer que la piedad popular es una manifestación primordialmente de la fe cristiana, ya que ha surgido, se ha configurado y se ha mantenido, a través de generaciones, gracias a la vivencia convencida de hombres y mujeres católicos que han plasmado en las advocaciones y en los actos de la piedad popular su encuentro con Jesucristo, arraigado en la comunión eclesial. Por ello debemos cuidar que cada realización de la piedad popular no sea considerada y presentada como una muestra de la cultura popular localista, para desligarla y sustraerle su origen, identidad y contenido cristianos. Sino que la piedad popular, como una inculturación del Evangelio, nos ayuda, viviéndola con autenticidad, a afianzar el seguimiento de Cristo, la devoción a la Virgen, y nuestra común pertenencia a la Iglesia.

Esto implica esforzarnos por orientar, conformar, renovar y promover las expresiones de la piedad popular desde un sentido expresamente cristiano, para que cuantos participen en ellas puedan acoger el mensaje y la fuerza evangelizadoras y salvadoras de Cristo. Esto se reflejará en la preparación y desarrollo de las celebraciones litúrgicas, los diversos actos oracionales de piedad y las procesiones. Además, ya que la piedad popular nos abre a la misericordia paternal de Dios, se ha de procurar motivar, ofrecer y facilitar a todos los fieles acercarse a la penitencia sacramental. También aprovechemos de nuestra piedad popular su virtualidad para congregarnos formando la familia de los hijos de Dios, siendo así un estímulo para potenciar y extender las acciones pastorales conjuntas entre los fieles de diversas parroquias, y con ello avanzamos eficazmente en la senda de la fraternidad cristiana.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 260 - Domingo, 13 de agosto 2017

Muy queridos amigos:

Coincidiréis todos conmigo que una de las vivencias más anheladas y gratificantes que nos proponemos alcanzar durante el tiempo estival, que para muchos son jornadas de merecido descanso de sus deberes profesionales, es el reencuentro con los miembros de nuestras respectivas familias. Esta alegría por volver a vernos personalmente se intensifica con

los nuestros que han estado lejos, por lo cual procuramos aprovechar estos días para rehacer y reforzar los vínculos familiares que las distancias y las responsabilidades laborales pueden haber desdibujado, y para ello realizamos acciones conjuntas de convivencia.

Volver a estar con los integrantes de tu propia familia en sentido más extenso, no sólo los padres con sus hijos, sino también con los abuelos o los primos, y con otros miembros de nuestra raíz familiar, es una expresión del gran valor y del intenso significado que nos aportan las relaciones con cuantos estamos emparentados. Resulta admirable este deseo de formar una comunidad de vida en la que cada uno somos acogidos, y todos podemos ofrecer lo mejor para que las relaciones se consoliden y las necesidades de todos se vean atendidas.

Una de las peculiaridades de estos reencuentros familiares es la presencia y la implicación de las diversas generaciones de todos los miembros que constituyen cada familia, lo cual puede ser una oportunidad de mutuo enriquecimiento y de recíproca donación de unos hacia los otros. Por supuesto que no podemos pretender que esta necesaria y apreciada convivencia intergeneracional sólo esté marcada por experiencias de positiva armonía y fácil entendimiento. Sino que la participación de diversas generaciones, también, generará la aparición de divergencias en los planteamientos, en los modos de construir la vida y en las convicciones personales. Esto un estímulo para ejercitarnos en el diálogo sereno, respetuoso y paciente, escuchándonos unos a otros y buscando lo que nos une y nos es provechoso.

Por ello es imprescindible que la humanizante y compleja relación familiar entre los ancianos, los adultos, los jóvenes y los niños se priorice, facilitando, en primer lugar, que entren en contacto de persona a persona entre los miembros de cada generación. Así, una de las mejores expresiones de esta comunicación entre generaciones diversas es la que se establece entre los abuelos y sus nietos, que desarrolla una corriente recíproca de aportación de dilatada experiencia vital en todos los ámbitos de la existencia para los jóvenes y los niños y, a la vez, un despertar sanante de nuevas ilusiones y fuerzas por continuar desplegando con aliento y generosidad la propia vida en nuestros mayores. Por ello, os animo a que pongáis interés por estar junto a los vuestros, sobre todo, a aquellos que pueden sentirse más solos, ya que, reconstruyendo nuestra propia familia, estamos viviendo según lo que le agrada a Dios.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Secretaría General

DEFUNCIONES

Don Jesús Gómez Fernández

Falleció en Zamora, el día 13 de agosto de 2017, a los 89 años de edad y 65 de sacerdocio.

Biografía: Nació en Pajares de la Lampreana, el 15 de septiembre de 1927. Presbítero, el 13 de julio de 1952. Estudió en la Universidad de Comillas y en Roma. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Profesor de 1º de Latín y Castellano en el Seminario Menor de Toro, el 12 de septiembre de 1955. Coadjutor de la parroquia de Santa María La Mayor de Benavente, el 31 de octubre de 1955. Cesó de Coadjutor de la parroquia anterior en septiembre de 1957 y, con licencia del Prelado, paso a la Diócesis de Ciudad Rodrigo. Tomó posesión de la Canonjía de Lectoral de Ciudad Rodrigo, el 2 de junio de 1958. El 5 de julio de 1958 tomó posesión de la Canonjía de Lectoral de Zamora. Profesor Interino de Sagrada Escritura, en septiembre de 1958. Profesor extraordinario de Sagrada Escritura, el 20 de septiembre de 1963. Se traslada a Roma, temporalmente, el 19 de julio de 1977. Se traslada a la Archidiócesis de San Juan de Puerto Rico, el 24 de marzo de 1980, con licencia del Obispo. Vuelve a la Diócesis y se le nombra párroco de Moral de Sayago, el 14 de julio de 1998. Párroco emérito de Moral de Sayago, el 31 de julio de 2003. Desde entonces colaboraba en la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes de la capital.

d.e.p.

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado de Medios de Comunicación Social

PEDRERO EN SANTO TOMÉ

Si el arte es siempre diálogo, en cuanto comunica e interpela; y búsqueda, en cuanto trata de ser fuerza transformadora que escapa de la mediocridad, el arte religioso invita –más si cabe– a mirar más allá de lo meramente material o formal de la obra.

El Museo Diocesano de Zamora, instalado hace ahora cinco años en el pequeño templo románico de Santo Tomé, ofrece durante el segundo semestre de este año la exposición temporal "Obra religiosa de Antonio Pedrero". Al poco más del centenar de piezas que configuran la colección permanente del museo, se une durante unos meses una veintena de pinturas, dibujos y esculturas de Antonio Pedrero (Zamora, 1939).

Desde los dibujos en grafito y tinta china de los pasos de Semana Santa, realizados en 1950, siendo niño aún, al boceto para un mural del Martirio de San Lorenzo (2010). Pasando por la pintura de la Virgen del Tránsito (1971) o el Bautismo de Jesús (2008) y las maquetas escultóricas del Merlú (1995) y Jesús Nazareno (1998), entre otras piezas.

El trazo limpio, sencillo, casi geométrico, y personal, del artista de la emblemática generación de la Escuela de San Ildefonso, convive con una variada selección de las mejores piezas del arte sacro zamorano, cuidadosamente expuestas, donde destacan las obras provenientes del malogrado Convento de la Concepción.

El diálogo entablado entre lo antiguo y lo moderno resulta interesante. Por dos razones. La primera es que trasciende la visión limitada del arte religioso que lo circunscribe prácticamente a la misión de conservar y restaurar algo del pasado, para adentrarse en el proceso creativo, en la fuerza creativa y creadora de un contemporáneo. La segunda es que el diálogo –a pesar de los siglos que separan a las partes– abre caminos para el encuentro. Un encuentro que emociona e invita a la trascendencia, a la libertad de cada uno para sentir e interpretar. Y eso, en definitiva, es el arte.

JAVIER GARCÍA MARTÍN

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» “MAIOREM HAC DILECTIONEM” SOBRE EL OFRECIMIENTO DE LA VIDA

«Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos»
(Jn 15,13)

Son dignos de consideración y honor especial aquellos cristianos que, siguiendo más de cerca los pasos y las enseñanzas del Señor Jesús, han ofrecido voluntaria y libremente su vida por los demás y perseverado hasta la muerte en este propósito.

Es cierto que el ofrecimiento heroico de la vida, sugerido y sostenido por la caridad, expresa una imitación verdadera, completa y ejemplar de Cristo y, por tanto, es merecedor de la admiración que la comunidad de los fieles suele reservar a los que han aceptado voluntariamente el martirio de sangre o han ejercido heroicamente las virtudes cristianas.

Confortado por la opinión favorable de la Congregación para las Causas de los Santos, que en el Pleno del 27 de septiembre de 2016 estudió cuidadosamente si estos cristianos merecen la beatificación, establezco que se observen las siguientes normas:

ART. 1

El *ofrecimiento de la vida* es un nuevo caso del *iter* de beatificación y canonización, distinto del caso de *martirio y de heroicidad de las virtudes*.

ART. 2

El ofrecimiento de la vida, para que sea válido y eficaz para la beatificación de un Siervo de Dios, debe cumplir los siguientes criterios:

- a) ofrecimiento libre y voluntario de la vida y heroica aceptación *propter caritatem* de una muerte segura, y a corto plazo;
- b) relación entre el ofrecimiento de la vida y la muerte prematura;
- c) el ejercicio, por lo menos en grado ordinario, de las virtudes cristianas antes del ofrecimiento de la vida y, después, hasta la muerte;
- d) existencia de la fama de santidad y de los signos, al menos después de la muerte;
- e) necesidad del milagro para la beatificación, sucedido después de la muerte del Siervo de Dios y por su intercesión.

ART. 3

La celebración de la encuesta diocesana o eparquial y la relativa *Positio* están reguladas por la Constitución Apostólica *Divinus perfectiones Magister* del 25 de enero de 1983, en *Acta Apostolicae Sedis* Vol LXXV (1983, 349-355), y por las *Normae servandae in inquisitionibus ab Episcopis facendis in Causis Sanctorum* de 7 de febrero del mismo año en *Acta Apostolicae Sedis* Vol. LXXV (1983, 396-403), excepto en lo siguiente.

ART. 4

La *Positio* sobre el ofrecimiento de vida debe responder al *dubium: An constet de heroica oblatione vitae usque ad mortem propter caritatem necnon de virtutibus christianis, saltem in gradu ordinario, in casu et aa effectum de quo agitur.*

ART. 5

Los siguientes artículos de la citada Constitución Apostólica se modifican como sigue:

Art. 1:

"*Compete a los obispos diocesanos y de más jerarquías equiparadas en derecho, dentro de los límites de su jurisdicción, sea de oficio, sea a instancias de fieles o de grupos legítimamente constituidos o de sus procuradores, el derecho a investigar sobre la vida, virtudes, **ofrecimiento de la vida** o martirio y fama de santidad, de **ofrecimiento de la vida** o martirio, milagros atribuidos, y, si se considera necesario, el antiguo culto al Siervo de Dios, cuya canonización se pide*".

Art 2.5.:

"*Hágase por separado el examen de los milagros atribuidos y el examen de las virtudes, **del ofrecimiento de la vida** o del martirio*".

Art. 7.1.:

"Estudiar juntamente con los colaboradores externos las causas a ellos encomendadas y preparar las ponencias sobre las virtudes, **sobre el ofrecimiento de la vida** o sobre el martirio".

Art 13.2º:

"Determínese a qué relator a de ser confiada la causa, si en dicho Congreso se juzgare que dicha causa ha sido instruida conforme a las normas de la ley; el relator junto con un colaborador externo, elabore la ponencia sobre las virtudes, **sobre el ofrecimiento de la vida** o sobre el martirio según las reglas de la crítica que se observan en hagiografía".

ART. 6

Los siguientes artículos de la mencionada *Normae servandae in inquisitionibus ab Episcopis facendis in Causis Sanctorum* se modifican como sigue:

Art. 7º:

"La causa puede ser reciente o antigua. Será reciente si el martirio o las virtudes o **el ofrecimiento de la vida** del Siervo de Dios pueden probarse por las declaraciones orales de testigos oculares; será antigua si las pruebas sobre el martirio o sobre las virtudes sólo pueden fundarse en fuentes escritas".

Art. 10.1º:

"tanto en las causas recientes como en las antiguas, una biografía del Siervo de Dios, de cierto rigor histórico, si la hay; o, si no la hubiera, una relación muy cuidada, compuesta cronológicamente, sobre la vida y hechos del mismo Siervo de Dios, sobre sus virtudes o **sobre el ofrecimiento de la vida** o sobre el martirio, sobre la fama de santidad y de milagros, sin omitir cuanto parezca contrario o menos favorable a la misma causa".

Art. 10.3º:

"solamente en las causas recientes, una lista de personas que puedan ayudar a esclarecer la verdad sobre las virtudes o **sobre el ofrecimiento de la vida** o sobre el martirio del Siervo de Dios, sobre la fama de santidad o de milagros y también de las personas que se opongán a ello."

Art. 15, a:

"Recibido este informe, el Obispo haga entrega al promotor de justicia, o a otro experto en estas cosas, de todo lo que hasta ahora ha ido reci-

*biendo, a fin de que prepare unos interrogatorios apropiados para dilucidar la verdad sobre la vida del Siervo de Dios, sobre las virtudes, **el ofrecimiento de la vida** o el martirio, sobre la fama de santidad, **de ofrecimiento de la vida** o del martirio”.*

Art. 15, b:

*"En las causas antiguas, los interrogatorios se referirán únicamente a la fama de santidad, **de ofrecimiento de la vida** o del martirio que aún se dé en la actualidad y, si fuera el caso, al culto que se haya tributado al Siervo de Dios en los últimos tiempos”.*

Art. 19:

*"Para probar el martirio o el ejercicio de las virtudes, o **el ofrecimiento de la vida**, así como la fama de milagros de un Siervo de Dios que perteneció a un Instituto de vida consagrada, una parte notable de los testigos debe ser ajena al instituto, salvo que por la vida peculiar del Siervo de Dios eso no sea posible”.*

Art. 32:

*"La investigación sobre los milagros ha de instruirse separadamente de la de las virtudes, **del ofrecimiento de la vida** o del martirio y ha de hacerse según las normas que siguen”.*

Art. 36:

*"Se prohíben las solemnidades o panegíricos en las iglesias acerca de los Siervos de Dios cuya santidad de vida está aún sometida a legítimo examen. Y aun fuera de las iglesias, hay que abstenerse de cualquier acto que pueda inducir a los fieles a la falsa idea de que la investigación hecha por el Obispo sobre la vida y virtudes o el martirio o **sobre el ofrecimiento de la vida** del Siervo de Dios lleva consigo la certidumbre de su futura canonización”.*

Todo lo que he deliberado con esta Carta Apostólica en forma de Motu proprio, ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier disposición contraria, aunque digna de mención, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el diario "L'Osservatore Romano", entrando en vigor el mismo día de la promulgación y que, sucesivamente, se incorpore al *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 11 de julio, quinto de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON
OCASIÓN DEL CONGRESO INTERNACIONAL
«LAUDATO SI' Y GRANDES CIUDADES»**

Río de Janeiro, 13-15 de julio de 2017

*A Su Eminencia el Cardenal
Lluís Martínez Sistach
Arzobispo emérito de Barcelona*

Querido hermano:

Lo saludo atentamente, como también a todos los que toman parte en el evento: Congreso Internacional «*Laudato si'* y Grandes Ciudades».

En la Carta encíclica *Laudato si'* hago referencia a varias necesidades físicas que tiene el hombre de hoy en las grandes ciudades y que necesitan ser afrontadas con *respeto, responsabilidad y relación*. Son tres «R» que ayudan a interactuar de forma conjunta ante los imperativos más esenciales de nuestra convivencia.

El *respeto* es la actitud fundamental que el hombre ha de tener con la creación. Ésta la hemos recibido como un don precioso y debemos esforzarnos para que las generaciones futuras puedan seguir admirándola y disfrutándola. Este cuidado debemos enseñarlo y transmitirlo. San Francisco de Asís afirmaba en su Cántico a las Criaturas: «Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta». En estos adjetivos se expresa la belleza e importancia de este elemento, que es indispensable para la vida. Como otros elementos creados, el agua potable y limpia es expresión del amor atento y providente de Dios por cada una de sus criaturas, siendo un derecho fundamental, que toda sociedad debe garantizar (cf. *Laudato si'*, 30). Cuando no se le presta la atención que merece se transforma en fuente de enfermedades y su

escasez pone en peligro la vida de millones de personas. Es un deber de todos crear en la sociedad una conciencia de respeto por nuestro entorno; esto nos beneficia a nosotros y a las generaciones futuras.

La *responsabilidad* ante la creación es el modo con el que debemos interactuar con ella y constituye una de nuestras tareas primordiales. No podemos quedarnos con los brazos cruzados, cuando advertimos una grave disminución de la calidad del aire o el aumento de la producción de residuos que no son adecuadamente tratados. Estas realidades son consecuencia de una forma irresponsable de manipular la creación y nos llaman a ejercer una responsabilidad activa para el bien de todos. Además, comprobamos una indiferencia ante nuestra casa común y, lamentablemente, ante tantas tragedias y necesidades que golpean a nuestros hermanos y hermanas. Esta pasividad demuestra la «pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil» (*Laudato si'*, 25). Cada territorio y gobierno debería incentivar modos de actuar responsables en sus ciudadanos para que, con inventiva, puedan interactuar y favorecer la creación de una casa más habitable y más saludable. Poniendo cada uno lo poco que le corresponde en su responsabilidad, se estará logrando mucho.

Se observa en las grandes ciudades, como también en las zonas rurales, una creciente falta de *relación*. Con independencia de la causa que lo produce, el flujo constante de personas genera una sociedad más plural, multicultural, que es un bien, produce riqueza y crecimiento social y personal; pero también hace que esta sociedad sea cada vez más cerrada y desconfiada. La falta de raíces y el aislamiento de algunas personas son formas de pobreza, que pueden degenerar en guetos y originar violencia e injusticia. En cambio, el hombre está llamado a amar y a ser amado, estableciendo vínculos de pertenencia y lazos de unidad entre todos sus semejantes. Es importante que la sociedad trabaje conjuntamente en ámbito político, educativo y religioso para crear relaciones humanas más cálidas, que rompan los muros que aíslan y marginan. Esto se puede lograr a través de agrupaciones, escuelas, parroquias, etc., que sean capaces de construir con su presencia una red de comunión y de pertenencia, para favorecer una mejor convivencia y lograr superar tantas dificultades. De esta manera, «cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna» (*Laudato si'*, 148).

Encomiendo a la intercesión de la Virgen Santa, Reina de cielo y tierra, estas jornadas de estudio y de reflexión. Que su consejo y guía oriente sus decisiones en favor de una ecología integral que proteja nuestra casa común y construya una civilización cada vez más humana y solidaria.

Por favor, les pido que recen por mí; y ruego al Señor que los bendiga.

Vaticano, 12 de junio de 2017

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA 40 CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO)

Señor Presidente:

Representantes de los Estados miembros de la FAO, reunidos para la cuadragésima Conferencia de la Organización.

Extiendo también mi saludo al Director General de la FAO y a los Responsables de los otros Organismos internacionales presentes en esta reunión, que está llamada a dar respuestas precisas al sector agrícola y alimentario, de las que dependen las expectativas de millones de personas.

1. No pudiendo esta vez estar con ustedes, según la consolidada tradición que se remonta al inicio de esta sede de la FAO en Roma, he pedido al Señor Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, llevar mi palabra de estímulo y apoyo, y manifestarles toda mi estima y consideración por la ardua tarea que deben realizar.

La Santa Sede sigue con mucha atención la actividad internacional y quiere cooperar a orientarla para favorecer no un simple progreso u objetivos teóricos de desarrollo, sino una real erradicación del hambre y de la malnutrición. Todos somos conscientes de que no basta la intención de asegurar a todos el pan cotidiano, sino que es necesario reconocer que todos tienen derecho a él y que deben por tanto beneficiarse del mismo. Si los continuos objetivos propuestos quedan todavía lejos, depende mucho de la falta de una cultura de la solidaridad que no logra abrirse paso en medio de las actividades internacionales, que permanecen a menudo ligadas solo al pragmatismo de las estadísticas o al deseo de una eficacia carente de la idea de compartir.

El compromiso de cada País por aumentar el propio nivel de nutrición, por mejorar la actividad agrícola y las condiciones de las poblacio-

nes rurales, se concreta en el impulso del sector agrícola, en el incremento de la producción o en la promoción de una distribución efectiva de los alimentos. Pero esto no basta. En efecto, dichos objetivos lo que están pidiendo es que se considere cada día que el derecho de cada persona a ser liberada de la pobreza y del hambre depende del deber que tiene toda la familia humana de ayudar de forma concreta a los necesitados.

Entonces, cuando un País no sea capaz de ofrecer respuestas adecuadas porque no lo permita su grado de desarrollo, sus condiciones de pobreza, los cambios climáticos o las situaciones de inseguridad, es necesario que la FAO y las demás Instituciones intergubernamentales puedan tener la capacidad de intervenir específicamente para emprender una adecuada acción solidaria. A partir de la conciencia de que los bienes que nos ha entregado Dios Creador son para todos, se requiere urgentemente que la solidaridad sea el criterio inspirador de cualquier forma de cooperación en las relaciones internacionales.

2. Una mirada a la situación actual del mundo no nos ofrece imágenes consoladoras. No podemos, sin embargo, permanecer únicamente preocupados o acaso solo resignados. Este momento de evidente dificultad debe hacernos también más conscientes de que el hambre y la malnutrición no son solamente fenómenos naturales o estructurales de determinadas áreas geográficas, sino que son el resultado de una más compleja condición de subdesarrollo, causada por la inercia de muchos o por el egoísmo de unos pocos. Las guerras, el terrorismo, los desplazamientos forzados de personas que cada vez más impiden o, al menos, condicionan fuertemente incluso las actividades de cooperación, no son fruto de la fatalidad, sino más bien consecuencia de decisiones concretas. Se trata de un mecanismo complejo que fustiga ante todo a las categorías más vulnerables, excluidas no solo de los procesos productivos, sino también obligadas a menudo a dejar sus tierras en busca de refugio y esperanza de vida. Como también están determinados por decisiones tomadas en plena libertad y conciencia los datos relativos a las ayudas a los Países pobres, que siguen mermando cada día, no obstante los reiterados llamamientos ante las situaciones de crisis cada vez más destructoras que se manifiestan en diferentes áreas del planeta.

Hay que ser conscientes de que en estos casos la libertad de elección de cada uno se conjuga con la solidaridad hacia todos, en relación con las necesidades, cumpliendo de buena fe los compromisos asumidos o anunciados. A este respecto, animado también por el deseo de alentar a los Gobiernos, quisiera unirme con una contribución simbólica al programa de la FAO para proveer de semillas a las familias rurales que viven en áreas donde se han juntado los efectos de los conflictos y de la sequía.

Este gesto se suma al trabajo que la Iglesia viene realizando, según su vocación de estar de parte de los pobres de la tierra y acompañar el compromiso eficaz de todos en favor suyo.

Este compromiso nos lo pide hoy la *Agenda para el Desarrollo 2030*, cuando reitera el concepto de seguridad alimentaria como objetivo impostergable. Pero solo un esfuerzo de auténtica solidaridad será capaz de eliminar el número de personas malnutridas y privadas de lo necesario para vivir. Es un desafío muy grande para la FAO y para todas las Instituciones de la Comunidad internacional. Un reto en el que también la Iglesia se siente comprometida en primera línea.

Deseo, por tanto, que las sesiones de esta Conferencia puedan dar un nuevo impulso a la actividad de la Organización y ofrecer aquellos instrumentos deseados y esperados por millones de hermanos nuestros que ven en la acción de la FAO no sólo una contribución técnica para aumentar los recursos y para distribuir los frutos de la producción, sino también el signo concreto, a veces único, de una fraternidad que les permite confiar en el futuro.

Que la bendición de Dios todopoderoso, rico en misericordia, descienda sobre ustedes y sus trabajos y les dé la fuerza necesaria para contribuir a un auténtico progreso de la familia humana.

Vaticano, 3 de julio de 2017

FRANCISCO

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO INTERNACIONAL DE CATEQUÉTICA

Buenos Aires, 11-14 de julio de 2017

*Arzobispo de Resistencia,
Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica*

Querido hermano:

Un cordial saludo a vos y a todos los que participarán en los diferentes encuentros de formación que ha organizado la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica.

San Francisco de Asís, cuando uno de sus seguidores le insistía para que le enseñara a predicar, le respondió de esta manera: «Hermano, [cuando visitamos a los enfermos, ayudamos a los niños y damos comida a los pobres] ya estamos predicando». En esta bella lección se encuentra encerrada la vocación y la tarea del catequista.

En primer lugar, la catequesis no es un «trabajo» o una tarea externa a la persona del catequista, sino que se «es» catequista y toda la vida gira entorno a esta misión. De hecho, «ser» catequista es una *vocación de servicio en la Iglesia*, lo que se ha recibido como don de parte del Señor debe a su vez transmitirse. De aquí que el catequista deba volver constantemente a aquel primer anuncio o «kerygma» que es el don que le cambió la vida. Es el anuncio fundamental que debe resonar una y otra vez en la vida del cristiano, y más aún en aquel que está llamado a anunciar y enseñar la fe. «Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» (*Evangelii Gaudium*, 165). Este anuncio debe acompañar la fe que está ya presente en la religiosidad de nuestro pueblo. Es necesario hacerse cargo de todo el potencial de piedad y amor que encierra la religiosidad popular para que se transmitan no sólo los contenidos de la fe, sino para que también se cree una verdadera escuela de formación en la que se cultive el don de la fe que se ha recibido, a fin de que los actos y las palabras reflejen la gracia de ser discípulos de Jesús.

El catequista *camina desde y con Cristo*, no es una persona que parte de sus propias ideas y gustos, sino que se deja mirar por él, por esa mirada que hace arder el corazón. Cuanto más toma Jesús el centro de nuestra vida, tanto más nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra y nos hace ser próximos a los otros. Ese dinamismo del amor es como el movimiento del corazón: «sístole y diástole»; se concentra para encontrarse con el Señor e inmediatamente se abre, saliendo de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. El ejemplo nos lo da él mismo: se retiraba para rezar al Padre e inmediatamente salía al encuentro de los hambrientos y sedientos de Dios, para sanarlos y salvarlos. De aquí nace la importancia de la catequesis «mistagógica» que es el encuentro constante con la Palabra y con los sacramentos y no algo meramente ocasional previo a la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana. La vida cristiana es un proceso de crecimiento y de integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (cf. *Evangelii Gaudium*, 166).

El catequista es además *creativo*; busca diferentes medios y formas para anunciar a Cristo. Es bello creer en Jesús, porque él es «el camino, y

la verdad y la vida» (Jn 14, 6) que colma nuestra existencia de gozo y de alegría. Esta búsqueda de dar a conocer a Jesús como suma belleza nos lleva a encontrar nuevos signos y formas para la transmisión de la fe. Los medios pueden ser diferentes pero lo importante es tener presente el estilo de Jesús, que se adaptaba a las personas que tenía ante él para hacerles cercano el amor de Dios. Hay que saber «cambiar», adaptarse, para hacer el mensaje más cercano, aun cuando es siempre el mismo, porque Dios no cambia sino que renueva todas las cosas en él. En la búsqueda creativa de dar a conocer a Jesús no debemos sentir miedo porque él nos precede en esa tarea. Él ya está en el hombre de hoy, y allí nos espera.

Queridos catequistas, les doy las gracias por lo que hacen, pero sobre todo porque caminan con el Pueblo de Dios. Los animo a que sean alegres mensajeros, custodios del bien y la belleza que resplandecen en la vida fiel del discípulo misionero.

Que Jesús los bendiga y la Virgen santa, verdadera «educadora de la fe», los cuide.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 5 de julio de 2017

FRANCISCO

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS SCHOLAS

**“Entre la Universidad y la Escuela, construyendo la paz
a través de la cultura del encuentro**

Universidad Hebrea de Jerusalén, 2-5 de julio de 2017

En este momento jóvenes y adultos de Israel, de Palestina y de otras partes del mundo, de diferentes nacionalidades, credos y realidades, todos respiramos el mismo aire, todos pisamos la misma tierra, nuestra casa común. Las historias son muchas, cada uno tiene la suya. Hay tantas historias como personas, pero la vida es una. Por eso quiero celebrar estos días vividos allí en Jerusalén, porque ustedes mismos, desde sus diferen-

cias, lograron unidad. No se los enseñó nadie. Lo vivieron. Ustedes se animaron a mirarse a los ojos, se animaron a desnudar la mirada y esto es imprescindible para que se produzca un encuentro. En la desnudez de la mirada no hay respuestas, hay apertura. Apertura a todo lo otro que no soy yo. En la desnudez de la mirada nos volvemos permeables a la vida. La vida no nos pasa de largo. Nos atraviesa y nos conmueve y esa es la pasión. Una vez abiertos a la vida y a los otros, al que tengo al lado, se produce el encuentro y en ese encuentro se da un sentido. Todos tenemos sentido. Todos tenemos un sentido en la vida. Ninguno de nosotros es un no. Todos somos sí, por eso cuando encontramos el sentido es como si se nos ensanchara el alma. Y necesitamos ponerle palabras a este sentido. Darle una forma que lo contenga. Expresar de algún modo eso que nos pasó. Y esa es la creación. Además, cuando nos damos cuenta que la vida tiene sentido y que ese sentido nos desborda necesitamos celebrarlo. Necesitamos la fiesta, como expresión humana de la celebración del sentido. Entonces encontramos el sentimiento más profundo que se puede tener. Un sentimiento que existe en nosotros por y a pesar de todo, por todo y a pesar de todo. Este sentimiento es la gratitud. *Scholas* intuye que de esto se trata educar. La educación que nos abre a lo desconocido, que nos lleva a ese lugar en el que todavía no se separaron las aguas. Libre de prejuicios. Es decir libre de juicios previos que nos bloquean, para desde allí soñar y buscar nuevos caminos. De ahí que nosotros los adultos no podemos quitarle a nuestros niños y jóvenes la capacidad de soñar, ni de jugar, que en cierta manera es un soñar despiertos. Si no dejamos que el niño juegue es porque nosotros no sabemos jugar y si nosotros no sabemos jugar no entendemos ni la gratitud, ni la gratuidad, ni la creatividad.

Este encuentro nos ha enseñado que nuestra obligación es escuchar a los chicos y generar un contexto de esperanza para que esos sueños crezcan y se compartan. Un sueño cuando es compartido se convierte en la utopía de un pueblo, en la posibilidad de crear una nueva manera de vivir. Nuestra utopía, la de todos los que de algún modo formamos *Scholas* es crear con esta educación una cultura del encuentro. En las personas podemos unirnos valorando la diversidad de culturas para alcanzar, no la uniformidad, no, sino la armonía, y ¡cuánto necesita este mundo tan atomizado! Este mundo que le teme al diferente, que a partir de ese temor a veces construye muros que terminan haciendo realidad la peor pesadilla que es vivir como enemigos. ¡Cuánto necesita este mundo salir a encontrarse! Por eso quiero agradecerles hoy, a los adultos, a los académicos de la Universidad hebrea y de tantas universidades de todo el mundo que están allí presentes por no encerrarse y por poner sus valiosos conocimientos al servicio

de la escucha. Y a los jóvenes de Israel y Palestina y a los invitados de otros países del mundo gracias por animarse a soñar, a buscar el sentido, a crear, a agradecer, a festejar, a poner la mente, las manos y el corazón para hacer realidad la cultura del encuentro. Muchas gracias.

FRANCISCO

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO,
FIRMADO POR EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO,
AL OBISPO DE ÁVILA, CON OCASIÓN DEL ENCUENTRO
INTERNACIONAL DEL MOVIMIENTO MUNDIAL DE
TRABAJADORES CRISTIANOS**

Ávila, 15-21 de julio de 2017

*A su excelencia
Monseñor Jesús García Burillo,
Obispo de Ávila*

Con motivo del Encuentro Internacional del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, que se celebra en Ávila, el papa Francisco saluda a todos los delegados presentes y se une a su alegría y acción de gracias a Dios por estos 50 años de presencia cristiana en el mundo del trabajo y de caminar al lado de tantos hermanos trabajadores, compartiendo sus gozos y esperanzas, sus alegrías y sus penas.

«Tierra, techo y trabajo para una vida digna», es el lema de vuestro encuentro. Efectivamente, la dignidad de la persona está muy unida a estas tres realidades, que expresan esa experiencia fundamental para el ser humano que es la de sentirse arraigado en el mundo, en una familia, en una sociedad. Tierra, techo y trabajo significa luchar para que todo el mundo viva conforme a su dignidad y nadie se vea descartado. A esto nos anima nuestra fe en Dios, que envió a su Hijo al mundo para que, compartiendo la historia de su pueblo, viviendo en una familia y trabajando con sus manos, pudiera redimir y salvar lo humano con su muerte y resurrección. Así pues, el Santo Padre les exhorta a perseverar con renovado impulso en sus esfuerzos para acercar el Evangelio al mundo del trabajo y también para que la voz de los trabajadores siga resonando en el seno de la Iglesia.

Con estos deseos, e invocando la intercesión de la Virgen María, les pide que no dejen de rezar por él y les imparte la implorada bendición apostólica.

Vaticano, 11 de julio de 2017

CARDENAL PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado de su Santidad

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Sala del Consistorio
Viernes, 9 de junio de 2017

Os acojo con alegría y agradezco al cardenal Jean-Louis Tauran el saludo que me ha dirigido también en vuestro nombre. Nos encontramos al final de vuestra asamblea plenaria, durante la cual habéis abordado “*El papel de la mujer en la educación a la fraternidad universal*”. No ha faltado, ciertamente, un debate muy enriquecedor sobre este tema, que es de importancia primordial para el camino de la humanidad hacia la fraternidad y la paz, un camino que no es en absoluto descontado y lineal, sino marcado por dificultades y obstáculos.

Desgraciadamente vemos cómo hoy la figura de la mujer como educadora de la fraternidad universal está ofuscada y con frecuencia no reconocida, a causa de tantos males que aquejan a este mundo y que, en particular, golpean a las mujeres en su dignidad y en su papel. Las mujeres, e incluso los niños, se encuentran, efectivamente, entre las víctimas más frecuentes de una violencia ciega. Allí donde el odio y la violencia se imponen, destruyen las familias y las sociedades, impidiendo a la mujer desempeñar, en comunión de intenciones y de acción con el hombre, su misión de educadora de forma serena y eficaz.

Reflexionando sobre el tema que habéis abordado, quiero detenerme especialmente en tres aspectos: *valorar el papel de la mujer, educar a la fraternidad y dialogar.*

1. *Valorar el papel de la mujer.* En la compleja sociedad actual, caracterizada por pluralidad y globalización, hay necesidad de un mayor reconocimiento de la capacidad de la mujer para educar a la fraternidad universal. Cuando las mujeres tienen la posibilidad de transmitir plenamente sus dones a toda la comunidad, la misma modalidad en que la sociedad se comprende y se organiza, resulta transformada positivamente y consigue reflejar mejor la unidad sustancial de la familia humana. Este es el presupuesto más válido para la consolidación de una auténtica fraternidad. Por lo tanto, es un proceso beneficioso la creciente presencia de las mujeres en la vida social, económica y política a nivel local, nacional e internacional, así como en la eclesial. Las mujeres tienen pleno derecho a participar activamente en todos los ámbitos y su derecho debe ser afirmado y protegido también a través de los instrumentos legales donde se revelen necesarios.

Se trata de ampliar los espacios para una presencia femenina más fuerte. Hay tantas y tantas mujeres que en las tareas llevadas a cabo en la vida cotidiana, con dedicación y conciencia, a veces con valentía heroica, han desarrollado y hacen buen uso de su genio, de sus rasgos valiosos en las más variadas, específicas y cualificadas competencias unidas a la experiencia real de ser madres y formadoras.

2. *Educar a la fraternidad.* Las mujeres, como educadoras, tienen una vocación particular, capaz de hacer que nazcan y crezcan nuevas formas de acogida y estima recíproca. La figura femenina siempre ha estado en el centro de la educación familiar, no exclusivamente como madre. La aportación de las mujeres en el campo de la educación es inestimable. Y la educación comporta una riqueza de implicaciones tanto para la propia mujer, por su forma de ser, como por sus relaciones, por su forma de considerar la vida humana y la vida en general.

En definitiva, todos —hombres y mujeres— están llamados a contribuir en la educación a la fraternidad universal que es, pues, en último término, educación para la paz en la complementariedad de las diferentes sensibilidades y funciones. Así, las mujeres, íntimamente vinculadas con el misterio de la vida, pueden hacer mucho para promover el espíritu de fraternidad, con su atención por la preservación de la vida y su convicción de que el amor es la única fuerza que puede hacer que el mundo sea habitable para todos.

De hecho, las mujeres son a menudo las únicas que acompañan a los demás, especialmente a aquellos que son los más débiles en la familia y en la sociedad, a las víctimas de los conflictos y a cuantos se enfrentan a los retos de cada día. Gracias a su contribución, la educación a la fraterni-

dad –por su naturaleza inclusiva y generadora de lazos– puede superar la cultura del descarte.

3. *Dialogar*. Es evidente cómo la educación a la fraternidad universal, que quiere decir también aprender a construir lazos de amistad y respeto, es importante en el campo del diálogo interreligioso. Las mujeres se comprometen, a menudo más que los hombres, a nivel de “diálogo de vida” en el ámbito interreligioso, y así contribuyen a una mejor comprensión de los desafíos característicos de una realidad multicultural. Pero las mujeres pueden entrar con pleno derecho también en los intercambios a nivel de la experiencia religiosa, así como a nivel teológico. Muchas mujeres están muy bien preparadas para afrontar encuentros de diálogo interreligioso de alto nivel y no solo por parte católica. Esto significa que la contribución de las mujeres no debe limitarse a los argumentos “femeninos” o a los encuentros solamente para mujeres. El diálogo es un camino que la mujer y el hombre tienen que recorrer juntos. Hoy más que nunca, es necesario que las mujeres estén presentes.

La mujer, que posee características peculiares, puede dar una contribución importante al diálogo con su capacidad de escuchar, de acoger y de abrirse generosamente a los demás.

Os doy las gracias a todos, miembros, consultores y colaboradores del Consejo pontificio para el diálogo interreligioso, porque desempeñáis un valioso servicio. Espero que sigáis tejiendo la delicada tela del diálogo con todos los que buscan a Dios y los hombres de buena voluntad. Invocho sobre vosotros la abundancia de las bendiciones del Señor, y os pido, por favor, que recéis por mí.

FRANCISCO

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Prot. N. 320/17

CARTA CIRCULAR A LOS OBISPOS SOBRE EL PAN Y EL VINO PARA LA EUCARISTÍA

1. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por encargo del Santo Padre Francisco, se dirige a los Obispos diocesanos (y a quienes se les equiparan en el derecho) para recordar que les compete, sobre todo, a ellos proveer dignamente lo necesario para la celebración de la Cena del Señor (cf. Lc 22,8.13). Compete al Obispo, primer dispensador de los misterios de Dios, moderador, promotor y custodio de la vida litúrgica en la Iglesia a él confiada (cf. CIC can. 835 §1), vigilar la calidad del pan y del vino destinados a la Eucaristía y, por tanto, a aquellos que los preparan. Con el fin de ayudar, se recuerdan las disposiciones vigentes y se sugieren algunas indicaciones prácticas.

2. Mientras que hasta ahora, por lo general, algunas comunidades religiosas se ocupaban de preparar el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, hoy se venden también en los supermercados, en otros negocios y a través de internet. Este Dicasterio, para no dejar dudas acerca de la validez de la materia eucarística, sugiere a los Ordinarios dar indicaciones al respecto, por ejemplo, garantizando la materia eucarística mediante certificados apropiados.

Es el Ordinario el que debe recordar a los presbíteros, en particular a los párrocos y a los rectores de las iglesias, su responsabilidad para comprobar quién es la persona encargada de proveer el pan y el vino para la celebración, así como la idoneidad de la materia.

Además, corresponde al Ordinario informar y recordar a los productores del vino y del pan para la Eucaristía el respeto absoluto de las normas.

3. Las normas acerca de la materia eucarística, indicadas en el can. 924 del CIC y en los números 319 - 323 de la *Institutio generalis Missalis Romani*, han sido ya explicadas en la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* de esta Congregación (25 de marzo de 2004):

a) “El pan que se emplea en el santo Sacrificio de la Eucaristía debe ser ázimo, de sólo trigo y hecho recientemente, para que no haya ningún

peligro de que se corrompa. Por consiguiente, no puede constituir la materia válida, para la realización del Sacrificio y del Sacramento eucarístico, el pan elaborado con otras sustancias, aunque sean cereales, ni aquel que lleva mezcla de una sustancia diversa del trigo, en tal cantidad que, según la valoración común, no se puede llamar pan de trigo. Es un abuso grave introducir, en la fabricación del pan para la Eucaristía, otras sustancias como frutas, azúcar o miel. Es claro que las hostias deben ser preparadas por personas que no sólo se distinguen por su honestidad, sino que además sean expertas en la elaboración y dispongan de los instrumentos adecuados” (n. 48).

b) “El vino que se utiliza en la celebración del santo Sacrificio eucarístico debe ser natural, del fruto de la vid, puro y sin corromper, sin mezcla de sustancias extrañas. [...] Téngase diligente cuidado de que el vino destinado a la Eucaristía se conserve en perfecto estado y no se avinagre. Está totalmente prohibido utilizar un vino del que se tiene duda en cuanto a su carácter genuino o a su procedencia, pues la Iglesia exige certeza sobre las condiciones necesarias para la validez de los sacramentos. No se debe admitir bajo ningún pretexto otras bebidas de cualquier género, que no constituyen una materia válida” (n. 50).

4. La Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Carta circular a los Presidentes de las Conferencias Episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten y del mosto como materia eucarística (24 de julio de 2003, Prot. N. 89/78 – 17498), ha indicado las normas respecto a las personas que, por diversos y graves motivos, no pueden tomar pan preparado normalmente o vino normalmente fermentado:

a) “Las hostias *sin nada* de gluten son materia inválida para la Eucaristía. Son materia válida las hostias con la mínima cantidad de gluten necesaria para obtener la panificación sin añadir sustancias extrañas ni recurrir a procedimientos que desnaturalicen el pan” (A. 1-2).

b) “Es materia válida para la Eucaristía el *mosto*, esto es, el zumo de uva fresco o conservado, cuya fermentación haya sido suspendida por medio de procedimientos que no alteren su naturaleza (por ejemplo el congelamiento)” (A. 3).

c) “Es competencia del Ordinario conceder a los fieles y a los sacerdotes la licencia para usar pan con una mínima cantidad de gluten o mosto como materia para la Eucaristía. La licencia puede ser concedida habitualmente, mientras dure la situación que la ha motivado” (C. 1).

5. Además, dicha Congregación ha decidido que la eucarística preparada con organismos genéticamente modificados puede ser considerada

materia válida (cf. Carta al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos acerca de la materia eucarística preparada con organismos genéticamente modificados, 9 de diciembre de 2013, Prot. N. 89/78 – 44897).

6. Los que preparan el pan y producen el vino para la celebración deben ser conscientes que su obra está orientada al Sacrificio Eucarístico y esto pide su honestidad, responsabilidad y competencia.

7. Para que se cumplan estas normas generales, los Ordinarios, si lo estiman oportuno, pueden ponerse de acuerdo como Conferencia Episcopal, dando indicaciones concretas. Vista la complejidad de situaciones y circunstancias, así como la falta de respeto en el ámbito sagrado, se advierte la necesidad práctica que, por encargo de la Autoridad competente, haya quien garantice efectivamente la genuinidad de la materia eucarística por parte de los fabricantes como de su conveniente distribución y venta.

Se sugiere, por ejemplo, que una Conferencia Episcopal pueda encargarse a una o más Congregaciones religiosas u otra Entidad capaz de verificar las garantías necesarias sobre la producción, conservación y venta del pan y del vino para la Eucaristía en un determinado país y en los países en los que se exportan. Se recomienda también que el pan y el vino destinados a la Eucaristía sean convenientemente tratados en los lugares de venta.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 15 de junio de 2017, solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

ROBERT CARD. SARAH
Prefecto

† ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario

Conferencia Episcopal Española

Departamento de Pastoral de la Carretera

MENSAJE PARA LA JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO 2017

Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte

Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores
2 de julio de 2017

Queridos hermanos y amigos: Como todos los años, con ocasión de la celebración de la fiesta de San Cristóbal y al inicio de las vacaciones del verano, la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, desde el Departamento de Pastoral de la Carretera, os hacemos llegar nuestro cordial saludo a todos los que estáis relacionadas con la movilidad humana: camioneros, transportistas, taxistas, conductores de autobuses, de autocares, de ambulancias, bomberos, Guardia Civil y Policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas, escuelas de conducir... Nos dirigimos también a las personas que cada día pasáis buena parte de vuestro tiempo al volante por razones de trabajo, por necesidad o por vacaciones o turismo. No olvidamos a los motoristas, ciclistas y peatones que, de una u otra manera, hacéis uso de las vías públicas. A todos os deseamos la salud, paz, alegría y la bendición del Señor.

«Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte». Este es el lema que hemos elegido este año para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2017. Con él queremos alabar y bendecir a Dios por la creación, obra de sus manos, según leemos en la Sagrada Escritura: «Al principio, creó Dios el cielo y la tierra» (*Gén 1, 1*), y al hombre, creado a su imagen y semejanza (cf. *Gén 1, 26*). «Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno» (*Gén 1, 31*). Desde entonces, podemos decir con el salmista: «El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje» (*Sal 19, 2-5*).

Loado seas, mi Señor, y seguimos con el salmista: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies» (*Sal* 8, 4-7). «¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» (*Sal* 8, 10).

El papa Francisco, en su encíclica *Laudato si'* escribe: «Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios» (n. 84).

La Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año y la fiesta de nuestro patrono, san Cristóbal, queremos que sean una invitación a bendecir y loar al Dios de la creación, por tanta belleza como nos regala y por la oportunidad que nos brinda de contemplarla. Y queremos hacerlo con la sencillez de san Francisco en su *Cántico de las criaturas*.

Qué bien suenan las palabras de san Francisco alabando al Señor, por todas sus criaturas: por el hermano sol, por la hermana luna y las estrellas; por el hermano viento, por las nubes, por el agua, por el hermano fuego y por nuestra hermana, la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos, con hierbas y flores de color.

Pero también san Francisco alaba al Señor por aquellos que perdonan por su amor y soportan enfermedad y tribulación. El *Cántico* termina invitándonos a todos a loar y bendecir al Señor, dándole gracias y sirviéndolo con humildad.

Si San Francisco hubiera conocido en su tiempo los maravillosos medios actuales de transporte, exclamaría también y nosotros con él: «Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte», así lo ha hecho un padre franciscano en el libro titulado *Alabado seas, mi Señor, por el hermano coche*¹, donde nos ayuda a rezar y a alabar a Dios por cada una de las partes del coche y demás medios relacionados con la movilidad.

Sobre el hermoso paisaje del cartel de la Jornada de este año 2017 hemos colocado los iconos de algunos medios de transporte, obras de las

¹ SERAFINO FALVO, *Alabado seas, mi Señor, por el hermano coche*, Ediciones Paulinas, Madrid 1978.

manos e inteligencia del ser humano, que tanto bien han hecho y siguen haciendo a la humanidad.

Si al contemplar la creación loamos y bendecimos a Dios por las obras de sus manos, justo es que también agradezcamos y valoremos el trabajo de todas aquellas personas que, a lo largo de la historia, han inventado y fabricado los más variados medios de transporte, tanto de personas como de mercancías, tan útiles a nuestra sociedad.

Hoy no podemos ni imaginar por un instante lo que sería de nuestra sociedad sin los medios de transporte, tanto terrestres como marítimos o aéreos. Son una bendición de Dios puestos al servicio y bienestar del hombre, y por ellos, loamos también al Señor.

Son muchísimas las personas, como ya hemos mencionado al inicio, que trabajan en los más variados medios de transporte dedicando su vida al servicio a los demás. También por todas estas personas queremos loar y bendecir a Dios. Así se expresaba el beato papa Pablo VI: «En las largas rutas, como caballeros del volante, os ponéis en contacto con la naturaleza, y al pasar de las cumbres a los valles sois testigos de las bellezas que ha ido sembrando el Creador... Bien sabemos que en vuestra hoja de servicio figuran numerosos ejemplos de ayuda desinteresada al viajero en ruta, de caridad, de hospitalidad y de cortesía para con el prójimo. ¡Que Dios os bendiga!»².

El papa Francisco, en el año 2015, en su bellísima e interesante carta encíclica titulada *Laudato si'*, inspirada en el cántico de san Francisco (cf. n. 10), pone de relieve «el desafío urgente de proteger nuestra casa común, que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral» (n. 13).

El que alabemos a Dios, por los medios de transporte y sus múltiples beneficios, no quiere decir ignorar los problemas ambientales. Con el papa Francisco, decimos que «sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes, sobre todo el carbón, pero aún el petróleo y, en menor medida, el gas, necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de energías renovables, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias» (LS, n. 165).

Asimismo afirmamos, con el papa Francisco: «El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, econó-

² PABLO VI, *Discurso a los camioneros españoles*, L'Osservatore Romano (29 de noviembre de 1968).

micas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad» (LS, n. 25).

Sin ser ilusos, soñamos el día en el cual las energías renovables no contaminantes cubran todas las necesidades y que los medios de transporte, con energía eléctrica o alimentados con otros tipos de energías no contaminantes, sean una feliz realidad.

Nuestra invitación a dar gracias y alabar a Dios por lo positivo de los medios de comunicación y de transporte no puede hacernos olvidar la posibilidad, por desgracia frecuente realidad, del mal uso de los mismos, con las graves consecuencias de no poco dolor y muerte en la sociedad moderna.

En nuestra actitud, gozosa y agradecida, de los medios de transporte, a la hora de usarles en nuestros desplazamientos, tengamos siempre presente que «¡toda vida es sagrada!»³ también la nuestra, de la que no somos dueños absolutos. Contribuyamos a que las carreteras, calles y demás vías de comunicación, sean seguras y que la seguridad propia y ajena, así como el respeto a las personas y a las cosas, sean una prioridad, frente a la potencia de la máquina, la velocidad, la vanidad, la prisa o la irresponsabilidad.

Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte. Apela- mos, pues, a la responsabilidad de cada uno, para que entre todos haga- mos realidad la gran utopía de cero accidentes, cero muertes en nuestras carreteras.

Terminamos nuestro mensaje con unas palabras del papa Beato Pablo VI dirigidas a los camioneros españoles en 1968: «Cuando sintáis la soledad, el cansancio, las inclemencias del tiempo, recordad que no estáis solos. Os alienta el recuerdo de vuestras esposas y vuestros hijos. Os acompaña también la Iglesia. ¿No lo dicen así también los indicadores religiosos que contempláis al borde de la carretera? Eleven vuestro espíritu los templos con sus campanarios apuntando hacia arriba que caracterizan los pueblos y ciudades que veis desfilar en vuestro recorrido. Estad seguros de que la Iglesia se preocupa también de vuestras legítimas aspiraciones»⁴.

Que la intercesión de la Virgen Santísima y de san Cristóbal, Patrono de los conductores, protejan a todos los usuarios de las vías públicas.

³ FRANCISCO, *Discurso en la 4ª Semana Mundial de las Naciones Unidas para la Seguridad Vial* (2017)

⁴ PABLO VI, *Discurso a los camioneros españoles*, L'Osservatore Romano (29 de noviembre de 1968).

Feliz fiesta de San Cristóbal, con la eucaristía, la bendición de los vehículos (donde tenga lugar) y la convivencia familiar y fraterna.

† JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ
*Presidente del Departamento de Pastoral de la
Carretera de la CEE*

Departamento del Apostolado del Mar

MENSAJE PARA EL DÍA DE LAS GENTES DEL MAR 2017

*A los hombres y mujeres del mar en la festividad
de nuestra patrona, nuestra Señora la Virgen del Carmen.*

En este día de las gentes del mar, los hombres y las mujeres del mar, oteadores de amplios horizontes, saben que con la fuerza de la fe nuestro horizonte vital se amplía hasta límites insospechados. Y una nueva visión confirma nuestras expectativas hacia un futuro que descansa en el nuevo hombre que mira adelante poniendo los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe.

La fe en Jesucristo es la piedra angular para el andamiaje de la vida que como un barco surca los días y navega a puerto seguro con fortaleza y firmeza. Es por eso por lo que podemos hablar de la vida en Cristo, y caminar con confianza guiados por su palabra viva, que nos llega por medio del Espíritu Santo dejando ardientes nuestros corazones para vivir con fe y esperanza hasta el puerto final. Como dice la Carta a los Hebreos (*Heb 6, 19*), «es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetras más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Y, junto a la fe, también el ancla de la esperanza. Como señalaba el papa Francisco el 13 de mayo pasado, en Fátima, en la canonización de Francisco y Jacinta Marto, donde pronunció estas bellas palabras: «Cuando Jesús subió al cielo, llevó junto al Padre celeste a la humanidad “nuestra humanidad” que había asumido en el seno de la Virgen Madre, y que nunca dejará. Como un ancla, fijemos nuestra esperanza en esa humanidad colocada en el cielo a la derecha del Padre (cf. *Ef 2, 6*). Que esta es-

peranza sea el impulso de nuestra vida. Una esperanza que nos sostenga siempre, hasta el último suspiro».

Así pues, mirar y orar a Nuestra Señora del Carmen, advocación marinera por excelencia, es reconocerla como la Mediadora que fortalece nuestra fe y alimenta nuestra esperanza.

A ella le pedimos que la sociedad reconozca los muchos beneficios que nos proporciona la gente del mar, cuyos sacrificios a veces son invisibles a los ojos de nuestra sociedad.

No nos olvidamos tampoco de que los marinos muchas veces tienen que superar la lejanía de sus seres queridos. Hemos de agradecer la inmensa labor que hacen sus esposas y madres. La fe nos sostiene y es nuestra fuerza. Con ella se superan todas las barreras geográficas y de todo tipo.

Hoy día, en una sociedad más consciente del necesario cuidado de la creación, la fuerza de la fe en Jesucristo, Hijo del Padre, se despliega también hacia el servicio de un desarrollo humano integral. Y desde la fe se alienta también nuestro cuidado de la casa común, afectada por los efectos negativos del cambio climático y por la explotación excesiva de los recursos en el mar, según la encíclica del papa Francisco *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común.

Últimamente España, ribera del mar Mediterráneo, ha sido testigo de cómo algunas tripulaciones de barcos mercantes (junto a muchas embarcaciones de Salvamento) han estado en primera línea para socorrer a muchos migrantes y refugiados, a bordo de embarcaciones nada aptas para navegar. En esta situación de emergencia humanitaria nuestra oración y la fuerza de la fe están con todos ellos.

Haciendo nuestras sus dificultades y alentados por el papa Francisco, quien llamó a los capellanes y voluntarios del Apostolado del Mar a ser «la voz de aquellos trabajadores que viven lejos de sus seres queridos y se enfrentan a situaciones peligrosas y difíciles», nos encontramos, por la fuerza de la fe y de la comunión, al lado de los marineros y de la defensa de sus derechos humanos y laborales, que han de ser respetados y protegidos.

La gran labor pastoral del Apostolado del Mar, fortalecida con la fe en el Salvador del mundo, quiere estar muy presente ante los graves peligros que envuelven a mucha gente del mar. A veces tienen que «trabajar en condiciones infrahumanas, o caen en manos de la delincuencia organizada o son víctimas de la trata laboral». Estos aspectos se tratarán en el próximo XXIV Congreso Mundial de Apostolado del Mar en Taiwán del 1 al 7 de octubre próximo, cuyo tema principal es «Atrapados en la Red»

(pongamos a los pescadores en primer lugar). Allí, convocados por el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, acudirá una representación de nuestro Apostolado del Mar. Os pedimos para que dicho Congreso, así como la Asamblea del Apostolado del Mar que se celebrará en A Coruña del 8 al 10 de septiembre, den los frutos esperados y nuestra fe pueda salir más reforzada.

En este Día de las Gentes del Mar expresamos nuestra gratitud a todos los que trabajan en la industria marítima. Y oramos para que María, Estrella del Mar, recoja a los que han muerto en el mar. Y que, como cantamos en la Salve Marinera, «llegue al cielo, hasta ti, nuestro clamor».

† LUIS QUINTEIRO FIUZA
Obispo de Tui-Vigo
Promotor del Apostolado del Mar

Oficina de Información

LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL DE LAICOS EN SANTIAGO

Lunes, 24 de julio de 2017

La **Acción Católica General** organiza un **Encuentro de laicos de parroquias** que recorrerán el **Camino de Santiago** del **27 de julio al 2 de agosto**, para luego celebrar una **Asamblea** en **Santiago** de Compostela **del 3 al 6 de agosto**. Será un encuentro abierto donde laicos de parroquias de todas las diócesis –sean o no sean de Acción Católica General– y de todas las edades puedan reflexionar sobre su propia vocación para ayudar a construir **“parroquias con actitud de salida”**. El lema, **“Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo”**.

Rumbo a la tumba del Apóstol

Según los datos facilitados por Acción Católica, para el Camino de Santiago se han inscrito **más de 1.200 personas** que recorrerán juntas –en seis etapas– el camino portugués: de Tui (Vigo) a Santiago de Composte-

la. Les acompañará el consiliario de Acción Católica General, Mons. **Carlos Escribano**.

Será una peregrinación para compartir, reflexionar, celebrar, vivir y visibilizar la vocación y la comunión de los laicos caminando juntos. Además, rememoran la gran peregrinación que hicieron los jóvenes de Acción Católica en el año 1948, capitaneados por el siervo de Dios **Manuel Aparici**. También será un momento donde trabajar y presentar las claves de la metodología de Acción Católica General (Ver-Juzgar-Actuar).

Santiago, capital de la Acción Católica General

El **2 de agosto** Santiago de Compostela se convertirá en la capital de la Acción Católica General. El arzobispo de Santiago, Mons. **Julián Barrio**, dará la **acogida oficial** a los participantes en la Plaza del Obradoiro a partir de las 18.30 horas.

Previamente los peregrinos habrán celebrado una **Eucaristía** en el templo recientemente inaugurado de San José de Milladoiro. Presidirá el arzobispo de Madrid, cardenal **Carlos Osoro**. Concelebrarán el arzobispo de San Juan de Cuyo (Argentina), Mons. **Jorge Eduardo Lozano**; el obispo auxiliar de Santiago, Mons. **Jesús Fernández**; el presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. **Javier Salinas**; y el responsable del departamento de Juventud de la CEE, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, **Raúl Tinajero**. Esa misma tarde se celebrará una vigilia de oración en la catedral presidida por el obispo auxiliar.

Finaliza la peregrinación y da comienzo el Encuentro de Laicos de Parroquias-III Asamblea General. Hay inscritas más de 900 personas para participar en los trabajos que se desarrollarán entre el 3 y el 6 de agosto en distintas parroquias y locales de Compostela. Una veintena de cardenales, arzobispos y obispos se unirán a los asistentes a este acontecimiento.

Objetivos y retos

La Acción Católica General a través de ponencias, talleres, paneles, experiencias y aportaciones de los asistentes se propone como objetivos:

- Ofrecer un servicio a toda la Iglesia para propiciar un espacio de reflexión compartida sobre la situación del laicado habitual de nuestras parroquias.
- Analizar, entre todos, nuestras estructuras parroquiales para situarnos cada vez más en clave evangelizadora.
- Ayudar a poner la dimensión vocacional en el centro de la vida del laico.

- Generar un espacio celebrativo-festivo que motive a trabajar en red, en comunión.
- Visibilizar de manera experiencial el Proyecto de Acción Católica General.
- Expresar la eclesialidad de la Acción Católica General.

Lo abordarán tratando de responder a cuatro retos:

- 1º RETO: Construyendo parroquias con actitud de salida.
- 2º RETO: Laicos para parroquias en salida.
- 3º RETO: Vocacionados a santificar el mundo.
- 4º RETO: Caminando juntos

Programa del Encuentro

Con estos retos, el jueves **3 de agosto** se iniciarán los trabajos de esta III Asamblea General de la Acción Católica General en la parroquia de San Fernando. En la presentación intervendrán Mons. **Javier Salinas**, Mons. **Julián Barrio** y el presidente de esta organización laical, **Antonio Muñoz**. Por la tarde, Mons. **Jorge Eduardo Lozano** pronunciará en las instalaciones del colegio La Salle una conferencia sobre “Parroquias con actitud de salida”.

El viernes **4 de agosto** los participantes se distribuirán por distintas iglesias de la ciudad para trabajar el tema “Construyendo parroquias con actitud de salida”. Habrá un diálogo con el cardenal **Carlos Osoro** y **Emilio Inzáurraga**, coordinador del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC). También se contará con las intervenciones de **Tote Barrera**, coordinador de las Cenas Alpha-España, o de **Silvia Martínez Cano**, presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas. Una Eucaristía en la catedral, presidida por Mons. **Julián Barrio**, pondrá fin a la jornada a las 20.45 horas.

Para la jornada del sábado, día **5 de agosto**, se han programado mesas redondas temáticas: mesa de la familia, mesa de la cultura, mesa del trabajo y mesa del ámbito sociopolítico, con presencia, entre otros, del obispo de Bilbao, Mons. **Mario Iceta**; del obispo de Sigüenza, Mons. **Atilano Rodríguez**; del obispo de Lugo, Mons. **Alfonso Carrasco**; o del obispo auxiliar de Valladolid, Mons. **Luis Argüello**. En una de las mesas, la de ámbito sociopolítico, intervendrá, además, la conselleira do Mar, **Rosa Quintana**.

Esa misma tarde del sábado se votarán los objetivos de la Acción Católica General para el próximo cuatrienio y, como remate de los trabajos, habrá un festival.

En la jornada del domingo, Mons. **Carlos Escribano** y **Antonio Muñoz** hablarán en el plenario sobre “El asociacionismo laical”. La **Eucaristía de clausura** del encuentro tendrá lugar en la catedral compostelana, a partir de las 10:30 horas, presidida por el presidente de la CEE y arzobispo de Valladolid, cardenal **Ricardo Blázquez**, a quien acompañará el vicepresidente de la CEE, cardenal **Antonio Cañizares**, arzobispo de Valencia.

Los organizadores han establecido, además, un programa paralelo de formación y actividades para los más pequeños: así, hay actos para el llamado Sector de Jóvenes, entre los 14 y los 18 años; y actividades para el Sector de Infancia. Se ha previsto, igualmente, un servicio de guardería permanente a lo largo de los días del encuentro para los menores de 6 años, con acogida especializada entre los 0-3 y los 3-6 años.

El encuentro se podrá seguir a través de la página web www.accioncatolicageneral.es

En Redes sociales: www.facebook.com/accioncatolicageneral.es;
Twitter: @ACGevangelizar e Instagram: @accioncatolicageneral

Información General

LXXIV ASAMBLEA GENERAL DE CÁRITAS ESPAÑOLA DECLARACIÓN FINAL

*“La Iglesia nos llama al compromiso social.
Un compromiso social que sea transformador
de las personas y de las causas de las pobrezas,
que denuncie la injusticia, que alivie el dolor
el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer
propuestas concretas que ayuden a poner en práctica
el mensaje transformador del Evangelio y asumir
las implicaciones políticas de la fe y de la caridad”
(Conferencia Episcopal Española,
Inst. Past. Iglesia, servidora de los pobres, 40)*

Proclamando juntos “la grandeza del Señor” y expresando “la alegría de nuestro espíritu en Dios nuestro Salvador”, los representantes de las 70 Cáritas Diocesanas que integran la Confederación Cáritas en España hemos reflexionado en este encuentro anual sobre los signos de esperanza y los síntomas de incertidumbre que compartimos a diario con los cientos de miles de personas que acompañamos en nuestra red estatal de acogida e inserción.

El nuevo ciclo económico iniciado hace tres años ofrece motivos para el optimismo, porque la evolución positiva de algunos indicadores socioeconómicos tiene relación directa con la situación concreta y cotidiana de muchas personas. Ahora bien, cuando los dramáticos efectos de la crisis parecen desdibujarse de las preocupaciones ciudadanas, queremos llamar la atención sobre la rigurosa constatación que acaba de hacer pública la Fundación FOESSA de que 7 de cada 10 hogares no perciben todavía que los efectos de la recuperación económica les hayan llegado.

Somos testigos directos de cómo muchas familias siguen padeciendo las consecuencias de unas condiciones de precariedad que, como venimos alertando desde hace tiempo, son el resultado directo de nuestro modelo socioeconómico.

Con el inicio de una nueva etapa de recuperación y crecimiento, vuelve a inquietarnos el riesgo de que se repitan errores pasados, siga sin incidirse de raíz en los fallos estructurales de la desigualdad y, bajo la euforia

de la poscrisis, una parte de la sociedad quede relegada y continúe sin tener garantizados sus derechos básicos.

Nos preocupa que se consolide en la ciudadanía la idea de que la pobreza es algo natural y de que el hecho escandaloso de que millones de personas permanezcan por debajo del umbral de la pobreza, acuciadas por las condiciones de precariedad y abocadas a un futuro lleno de incertidumbres, forma parte del paisaje inevitable de la cuarta economía de la zona euro.

Reafirmamos, por ello, cuando se cumplen 70 años de la creación de nuestra institución, un ser y hacer de Cáritas comprometidos con la caridad y la justicia social. Con una caridad, que para servir a la exigencia de calidad, necesita de la profundidad de la denuncia social y de la propuesta de un modelo social orientado hacia la transformación de la realidad y la defensa del derecho de todos a acceder al bien común en una Casa que es de todos.

Esta demanda de avanzar en la opción preferencial y evangélica por los pobres es un mandato que nos lanzan tanto nuestros obispos como las personas que acompañamos y la amplia base social de voluntarios, socios y donantes que hacen posible la misión de Cáritas como servicio organizado de la caridad dentro de la Iglesia. Es, además, una opción inspirada en el magisterio de la Doctrina Social de la Iglesia, donde la respuesta fraterna a las víctimas de la cultura del descarte alimentada por el culto al “dios dinero” tiene un carácter integral.

Como expresión de una Iglesia auténticamente samaritana, no podemos desarrollar una acción de acogida y acompañamiento a las personas excluidas sin esforzarnos, al mismo tiempo, por añadirle las exigencias de la denuncia, la transformación de la realidad y la opción por la justicia social.

Somos conscientes de que investigar, en una etapa de crecimiento económico como la actual, la realidad de pobreza, y poner voz y rostro a las necesidades de los cientos de miles de personas que acompañamos resulta un relato incómodo, tanto para los poderes públicos como para algunos analistas políticos y líderes de opinión.

La nuestra no es una misión coyuntural. El único contrato suscrito por Cáritas es el de la lucha contra la pobreza y la defensa de la dignidad de las personas. Es una empresa a la que seguimos convocando a toda la ciudadanía, al conjunto de los agentes sociales, a los poderes públicos y a los medios de comunicación social.

Para Cáritas, la toma de partido contra la pobreza no puede quedar restringida a una opción temporal o privada: es también una acción comunitaria desarrollada en el centro mismo de la vida pública, que sólo

tendrá éxito si se fortalece el tejido social y la participación de todos en cada uno de los ámbitos democráticos y asociativos.

Cuando parecemos recrearnos en la salida de la crisis y el cambio de tendencia económica, hacemos un llamamiento a la comunidad cristiana y a la ciudadanía a tomar conciencia de las zonas en sombra en la que permanecen muchos ciudadanos. Invitamos, una vez más, a replantearnos el modelo de sociedad que queremos construir y las oportunidades por las que estamos dispuestos a trabajar para transformar la realidad en nuestros barrios, en nuestras comunidades y en cada uno de los espacios de participación pública en los que intervenimos.

La nuestra es una invitación a involucrarse en la construcción de un modelo social acogedor, auténticamente fraterno, accesible para todos y basado en un crecimiento económico respetuoso con la Creación, sin excluidos ni empobrecidos.

Desde nuestra experiencia y desde la misericordia inspirada en las realidades de frontera donde intervenimos, asumimos el riesgo de incomodar, de ser “piedra de escándalo y signo de contradicción”, de ser desacreditados por asumir la misión de ser testigos del Evangelio y compañeros de los pobres, como lo son especialmente los más de 84.000 voluntarios y voluntarias que ponen su vida y sus anhelos en compartir ese camino.

Frente a la tentación de un discurso centrado en el individualismo, en el que cada uno debe ser el único garante de su propio bienestar, nuestra propuesta es la comunidad.

Frente al debilitamiento de las políticas públicas, nuestra propuesta es la de que sean fortalecidas, porque las Administraciones son las garantes de los derechos fundamentales.

Frente a un modelo de sociedad de consumo donde el mercado se concibe como el único espacio donde satisfacer toda necesidad, nuestra propuesta es la lógica del don y la caridad dentro de una Iglesia en salida, en las periferias y comprometida en el servicio a los últimos.

Frente a la apuesta por el crecimiento constante y a cualquier precio, reafirmamos nuestro concepto de desarrollo humano integral que, ahora que se cumple el 50 aniversario de la encíclica *Populorum Progressio*, pasa por el reconocimiento de la dignidad y la construcción del bien común.

Frente al sufrimiento de miles de refugiados y de todos aquellos que se ven obligados a migrar para proteger su dignidad, nuestra propuesta es la de acoger al hermano y reconocer sus derechos y sus capacidades, sin distinciones entre “ellos y nosotros”.

Y frente a una lógica de desarrollo basado en el uso irresponsable de los bienes que Dios ha puesto a nuestra disposición en «la hermana

nuestra madre tierra», proponemos un modelo de cooperación internacional fraterna orientado a «proteger nuestra casa común y unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral» para todas las personas, como señala el Papa Francisco en *Laudato sí´*.

Este objetivo es especialmente urgente para nuestros hermanos acosados por la precariedad en Venezuela, Sudán del Sur o el Cuerno de África, a quienes acompañamos con nuestra cercanía y solidaridad. Junto a ellos y los hermanos de todos los países donde estamos comprometidos en la lucha contra la pobreza, compartimos su tenacidad admirable para, a pesar de las angustias provocadas por sus actuales circunstancias, construir oportunidades para la paz que “ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad” (Juan XXIII, *Pacem in terris*).

Nuestra misión evangelizadora como acción caritativa y social de una Iglesia pobre y para los pobres, nos lleva a renovar en esta Asamblea la voluntad de seguir avanzando en una acción iluminada por “los gozos y las esperanzas” que nos transmiten la alianza con los que más sufren, con quienes son los verdaderos protagonistas del mandato del Espíritu que nos “ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lucas 4, 16-30).

El Escorial, 1 de julio de 2017

MANIFIESTO DE LOS PARTICIPANTES DE VARIAS CONFESIONES CRISTIANAS AL XXVII ENCUENTRO ECUMÉNICO DE “EL ESPINAR”, DEL 3 AL 7 DE JULIO DE 2017, SOBRE “LA REFORMA DE LUTERO” (1517-2017)

A. Conmemoración conjunta de la REFORMA en el espíritu del informe luterano/católico del Conflicto a la Comunión

1 “En 2017, cristianos tanto luteranos como católicos van a conmemorar conjuntamente el 500 aniversario del comienzo de la Reforma. Hoy, luteranos y católicos disfrutan del crecimiento en el entendimiento, cooperación y respeto mutuos. Han llegado a reconocer que es más lo que les une que lo que les divide: sobre todo, la fe común en el Dios Trino y la revelación en Jesucristo, así como el reconocimiento de las verdades fundamentales de la doctrina de la justificación” (nr. 1). Por eso,

“católicos y Luteranos asumen que ellos y las comunidades en las que viven su fe pertenecen al único cuerpo de Cristo. Crece la conciencia, entre los luteranos y católicos, de que el conflicto del siglo XVI ha terminado” (nr.238).

2. Pero nosotros aceptamos que “el hecho de que en el siglo XVI la lucha por la (verdad Evangélica) llevara a la pérdida de la unidad en el cristianismo occidental pertenece a las páginas sombrías de la historia de la iglesia” (p. 8). Por eso, “así como la conmemoración común en 2017 traerá expresiones de alegría y de gratitud, también deberá permitir un espacio para que tanto luteranos como católicos experimenten el dolor por los fracasos, las transgresiones, las culpas y los pecados relativos a las personas y acontecimientos que se conmemoran” (nr. 228).

B. Principios teológicos fundamentales

3 “La declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación”, del año 1999, fue un paso muy importante hacia la unidad de las dos Iglesias. Ahora, de acuerdo con el Informe “Del conflicto a la comunión”, queremos reflexionar sobre el sentido y la validez de los principios luteranos SOLA ESCRITURA, SOLO CRISTO, SOLA FE Y SOLA GRACIAS, para subrayar algunas consecuencias válidas para nuestra situación ecuménica.

4. “Todo cristiano quiere y debe vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, que se manifiesta claramente en la Palabra de Dios, es decir, en la Sagrada Escritura”. Por ello la Escritura es siempre norma para la Iglesia.

5. Cristo es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Por eso, nuestra vida cristiana se fundamenta, crece y se desarrolla ante el ejemplo de Cristo quien, por otra parte, es nuestro único Salvador y Redentor.

6. Los misterios cristianos se iluminan y se hacen propios por medio de la fe personal como los identifica progresivamente con la misma persona de Cristo, nuestro Señor

7. La fe personal así como nuestro actuar en Cristo es siempre don de Dios. Por ello, debemos estar siempre atentos a esta acción de la gracia en nosotros.

C. Misión de la Iglesia

8. El cristiano no vive aislado, sino en el interior de la comunidad eclesial que, como Iglesia nacida del don del Espíritu comunicado en el Bautismo, forma también parte del “Pueblo de Dios”, del “Templo del Espíritu” y del “Cuerpo de Cristo”. La Iglesia es “una” en Cristo.

9. Finalmente, la misión de la Iglesia y de todo cristiano en el mundo consiste en dar testimonio de la realidad del Dios misericordioso que

ama la humanidad entera. Por ello, nuestro esfuerzo y nuestra prioridad deberían orientarse siempre al bien de todas las personas, creaturas de Dios, sobre todo en lo referente a la justicia, a la paz y a la integridad de la Creación (Asamblea de Basilea, de Graz y Carta Ecuménica Europea).

10. Frente a la divinización de la soberbia humana, queremos subrayar la importancia de dar solo gloria a Dios (SOLI DEO GLORIA), haciendo especial hincapié en el hecho de la escandalosa inoperancia de la sociedad cristiana ante los ingentes dramas sociales de nuestro tiempo.

Manifiesto de “El Espinar”, 7 de julio de 2017

375 375